

Las moradas supremas

Con una voluntad imbuida de bondad, uno vive impregnando una dirección, así la segunda, así la tercera, así la cuarta.

Y así uno vive impregnando arriba, abajo, alrededor y absolutamente en todas partes, cada porción del universo, con una voluntad imbuida de bondad, extensa, expansiva, inconmensurable, libre de venganza y hostilidad.

Con una voluntad imbuida de compasión, uno vive impregnando una dirección, así la segunda, así la tercera, así la cuarta.

Y así uno vive impregnando arriba, abajo, alrededor y absolutamente en todas partes, cada porción del universo, con una voluntad imbuida de compasión, extensa, expansiva, inconmensurable, libre de venganza y hostilidad.

Con una voluntad imbuida de contento, uno vive impregnando una dirección, así la segunda, así la tercera, así la cuarta.

Y así uno vive impregnando arriba, abajo, alrededor y absolutamente en todas partes, cada porción del universo, con una voluntad imbuida de contento, extensa, expansiva, inconmensurable, libre de venganza y hostilidad.

Con una voluntad imbuida de observación, uno vive impregnando una dirección, así la segunda, así la tercera, así la cuarta.

Y así uno vive impregnando arriba, abajo, alrededor y absolutamente en todas partes, cada porción del universo, con una voluntad imbuida de observación, extensa, expansiva, inconmensurable, libre de venganza y hostilidad.

Saṃyutta Nikāya 46.54